

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 82: La luz del trueno caída.

La última parada del viaje de Rossweisse por los recuerdos de León fue aquella noche tormentosa.

Con un trueno que atravesó las nubes, todo frente a sus ojos comenzó a tornarse vívido y claro.

Llovía a cántaros, y las gotas repiqueteaban al caer en los charcos de la calle.



Rossweisse estaba de pie en la entrada de un callejón, al otro lado de la calle del Casmode Welfare Home, sosteniendo un paraguas.

Miró su reflejo en el charco.

Esta vez no tenía ninguna identidad ajena: simplemente era ella misma.

Eso debía significar que no se incontraría directamente con León durante este viaje.

La noche lluviosa era fría. Rossweisse enroscó la cola y observó los alrededores.

Poco después notó una pequeña figura en la entrada del orfanato.

Era León, todavía un bebé, sin nadie alrededor.

Al verlo, Rossweisse frunció levemente el ceño.

“¿Llegué... demasiado tarde?”

Sí hubiera llegado antes, quizá habría visto a la persona que abandonó a León allí.

Era muy probable que ese individuo fuera un pariente suyo.

Con eso en mente, Rossweisse intentó ajustar la línea temporal del mundo de recuerdos.

Pero, para su sorpresa, descubrió que al abrir los ojos ya se encontraba en el punto de inicio de los recuerdos de León. Más allá no había nada.



“¿Cómo era posible...?”

Xiao Guang le había explicado que el mundo de los recuerdos estaba ligado al subconsciente del anfitrión: aunque este no recordara ciertos eventos, aquello enterrado en lo profundo aún podía construir un mundo completo.

En circunstancias normales, Rossweisse incluso podría haber sido llevada al día del nacimiento de León. Aunque él, en el mundo real, no recordara ese momento, ella habría podido sumergirse como observadora.

**Pero ahora no podía avanzar más.
Aquel instante era el límite.**

Todo comenzaba —y terminaba— en esa noche lluviosa.

Chirrido—

El sonido de una puerta abriéndose interrumpió sus pensamientos.

Rossweisse se recompuso y miró.

Era la hermana Caroline.

Se detuvo en la entrada del orfanato y enseguida vio al bebé abandonado.

**La expresión cansada en el rostro de Caroline dejaba claro que no era la primera vez que dejaban a un niño allí.
Pero pronto su semblante cambió a sorpresa.**

Se arrodilló, recogió a León, lo miró envuelto en pañales y suspiró.

“No lloraste ni un poquito con un clima así... eres un pequeño muy fuerte.”

Rossweisse pudo oírla.



Recordó que, cuando años más tarde regresó al Imperio junto a León, Caroline contó que el niño no había derramado una sola lágrima aquella noche: solo observaba el cielo nocturno con esos ojos oscuros y brillantes, como si esperara a alguien.

**Caroline llevó a León hacia la capilla del orfanato.
Rossweisse dio un paso para seguirlos.**

**Pero cuando las puertas estaban por cerrarse, un trueno volvió a sacudir el cielo.
Incluso ella se sobresaltó.**

Levantó la vista.

En lo alto, entre las nubes negras, brillaba una luz azul persistente, que luego se disipó lentamente entre el cielo y la tierra.

“¿Qué... fue eso?”

**Su instinto le decía que aquel relámpago no era natural.
Más bien parecía... una señal.**

Una “existencia” había llegado a su fin en ese instante.

Rossweisse extendió sus alas plateadas, dejó caer el paraguas y se elevó hacia las nubes.

Pero cuanto más alto subía, más borroso se volvía todo.

“Está fuera de los límites del subconsciente de León... ¿ni siquiera la magia de reversión de memoria puede llenar el vacío que dejó esa existencia...?”

Comprendido el motivo, Rossweisse se detuvo y dejó de intentar avanzar.

Flotó en el aire, mirando las nubes desvanecerse en la distancia.

Sus ojos de dragón plateado tenían una profundidad indescriptible, como si observara con la mirada de un ser supremo.



Apretó los puños, guardó silencio unos segundos, soltó un largo suspiro y relajó el cuerpo.

El mundo de recuerdos comenzó a colapsar y desvanecerse. El viaje para enmendar los arrepentimientos había llegado a su fin.

.....

“Hermana, ¿qué era un restaurante de carne de perro?”

“¿Hermana, qué era un orfanato?”

“¿Ese faisán salvaje era realmente una criatura peligrosa de nivel SSS? ;A Mu En le preocupa más su sabor!”

“;Hermana, hermana, heeermana!”

Noé estaba al borde del colapso.

¿No se suponía que ya había negociado con su padre cambiar un poco la configuración del mundo en su memoria?

¿Por qué ahora surgian tantas cosas que los dragones casi nunca veían?

Bueno... mientras mamá y papá fueran felices, todo estaba bien.

El pobre hermano mayor podía cansarse un poco.

“¿Noé, Noé, no tienes una buena forma de explicarle eso a Mu En?”

“Sí, claro que sí... esta princesa podía inventar un carroaje entero de explicaciones.”

Noé puso sus manos sobre los hombros de Mu En, miró sus grandes ojos curiosos y dijo con total solemnidad:



“Lo entenderás cuando crezcas.”

“Uuuuh...”

Frases del tipo “Lo entenderás cuando seas mayor” o “Te recogimos de un basurero” son ideas del mismo calibre para los niños: no sabían cómo refutarlas, así que simplemente se las creían.

“Muy bien, vámonos. Esta noche volveremos a ver a mamá y papá.”

Los tres salieron junto a Xiaoxue.

En otra habitación, la pareja que dormía abrazada descansaba profundamente.

.....

León se despertó lentamente.

Cuando abrió los ojos, vio a Rossweisse ya despierta, sentada frente al tocador, arreglándose el cabello despeinado.

“Desperté.”

La Reina lo vio en el espejo y lo saludó con una sonrisa.

“Hmm... sentí que tuve tantos sueños...”

Rossweisse sonrió, dejó el peine, se levantó y caminó hacia la cama con una expresión sospechosamente divertida.

Al ver esa sonrisa maliciosa, León subió la manta hasta la nariz.

“¿Qué... estás haciendo?”

“Me preguntaba si todavía recordabas ciertos detalles sobre el mundo de los recuerdos.”



León se rascó la cabeza, desvió la mirada y murmuró:

“Xiao Guang dijo que el mundo de recuerdos es como un sueño... uno olvida lo que sueña al despertar, así que... por supuesto que no me acuerdo.”

“Ah? ¿De verdad no recuerdas?”

“Sí...”

“Está bien, déjame recordarte.”

“¿Qué vas a—?”

Rossweisse inhaló lentamente, agarró el borde de su falda, bajó la voz y declaró con total seriedad:

“Señora Melkvyt! ¡Me gusta usted!”

“.....”

“.....”

“¡Estabas loca, Rossweisse?! ¡Estabas completamente loca!”

“¡Y todo era culpa tuya! ¡Tú arruinaste mi inocente y confusa adolescencia!”

“¡Si ibas a ser profesora, ¡entonces compórtate como una profesora! ¡Por qué me mirabas con esa coquetería?”

“¡Y esa visita a mi casa! ¡De verdad fuiste por una visita? ¡Apenas pude regañarte del bochorno!”

“¡Y si ya era un sueño, ¿por qué no cambiaste al menos el color de tu cabello?!”

“;E=E=E=(#>Δ<)/!”

La Reina cruzó los brazos, disfrutando plenamente del espectáculo.



Maravilloso.

Decías que no recordabas nada... ¿y aun así repetías cada palabra con detalle?

Con una sonrisa, Rossweisse se sentó en el borde de la cama.

León se cubrió la cara con una almohada.

Tras unos segundos, Rossweisse apoyó suavemente la mano sobre la almohada.

“Está bien. Ya basta de bromas. Ahora lo importante.”

Se quedó seria.

“En tus primeros recuerdos... creo que vi algo sobre tus orígenes.”

“León, debo recordarte que tus verdaderos antecedentes... podrían ser bastante complicados.”

Traducido por:

©RexScan – RexScan